

1990

Donde estuvieron sentadas la dama y su piedra;
Entonces algo vuelve a suceder; Julio es un mes
oscuro; Poema para Paul Klee; Carta a; La orilla;
Melodía imposible para seguir a un caballo

Dolores Etchecopar

Citas recomendadas

Etchecopar, Dolores (Otoño 1990) "Donde estuvieron sentadas la dama y su piedra; Entonces algo vuelve a suceder; Julio es un mes oscuro; Poema para Paul Klee; Carta a; La orilla; Melodía imposible para seguir a un caballo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 22.
Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/22>

DIEZ LAMPARAS FRENTE A UN PIANO DE ACUARELA **Diez poetas jóvenes que inspiran en español**

Es realmente un placer estético y espiritual adentrarse en la lectura de versos renovadores en la poesía contemporánea de Latinoamérica y España. Los poetas que se divulgan en estas páginas están unidos por medio de un arriesgado enfrentamiento coleoptífero con el lenguaje. Son poetas, en apariencia disímiles; pero los cobija una musicalidad artesanal y una sonoridad existencial que se puede establecer como común denominador dentro de su instrumental poético.

Todos han nacido a partir del cincuenta, lo cual establece una serie singular de variantes e igualmente de constantes ligamentales que no voltean la cara a la tradición poética iberoamericana. El cánón de la naturaleza, el paisaje, la búsqueda incesante de la palabra fermentada, son elementos que crean un grupo de reacciones autocríticas, gratificantes, y poderosamente molduradas. Veamos:

Dolores Etchecopar (Argentina)

Se anida explorando la puerta de las palabras, o mejor, el ojo de la cerradura que nos revela su inspiración. Sus versos también resuenan como las melodías de la oscuridad.

Carlota Caulfield (Cuba)

Nos aporta el canutillo de la búsqueda poética, sus poemas poseen un tinte regresionista por esas ansias de voces ancestrales, por su yo femenino y múltiple que se revela como una espiga en medio de una plaza veneciana.

Raul Zurita (Chile)

Bocela con versos paisajistas las alturas del cielo y de la tierra. Parece transmitimos la intensidad de Oscar Hahn cuando se centra en la

muerte. Pero Zurita se destaca especialmente por esos versos con pliegue de cordillera y por su versado suramericanismo araucano.

Jaime Siles (España)

Se recrea persiguiendo la identidad del espejo poético y la recurrencia hipnotizante de los signos que fertilizan el poema. Sus versos gravitan junto al cristal del alma que espera ser pulida.

José Carlos Cataño (España)

Con sus poemas en prosa y con su lenguaje mimético, Cataño proyecta un alma poética que se compagina con las pinturas parlantes que cada verso pincela.

Manuel Ulacia (México)

Nos brinda un existencialismo casero y fisiológico, enmarcado por ecos urbanos donde también el paisaje recoge el desgrano del tiempo.

Miguel Angel Zapata (Perú)

Parece perseguir la sombra erótica que le proporciona la naturaleza; la musicalidad de sus versos semidormidos nos recuerdan los versos tropicales del mexicano Manuel M. Flores. Zapata también transmite la cadencia de los poetas del sur de Estados Unidos, pero con ecos de voz inca.

Enrique Verástegui (Perú)

En poemas de corte expresionista el poeta propulsa la regresión del alma en medio de un tiempo cinético que tampoco abandona el estaticismo de lo cotidiano.

Pedro López Adorno (Puerto Rico)

Parece recapitularnos el propósito de la vida. El cuerpo se convierte en esa cárcel del placer finamente matizado de versos caribeños y muy tropicales. Pero igualmente nos deja en la memoria imágenes poéticas como sacadas de un cine mudo

Eduardo Espina (Uruguay)

Nos proporciona una poesía tremendamente expresionista como inspirada en los poetas urbanos europeos. Espina escribe versos piramidales donde se palpa un esfuerzo casi matemático en el pulimiento del verso renovador.

Celebremos con entusiasmo palpitante la divulgación de estos diez poetas singulares y refrescantes.

Gustavo Adolfo Calderón C.
San Francisco State University